

¿CAMBIO CLIMÁTICO O CAPITALISMO?

Julia González

Desde la década de los 90 hasta el día de hoy podemos apreciar el gran aumento en la calidad de vida. Esta mejora se debe a la aparición de las nuevas tecnologías las cuales vemos como algo positivo, sin considerar el gran impacto que afecta a toda la humanidad.

Cuando la opinión pública cambia sobre cuestiones sociales y políticas importantes, las tendencias generales tienden a cambiar gradualmente. El creciente compromiso emocional es igualmente importante. Podemos comprobar cómo, durante los años 2000 a 2010 hubo un crecimiento del sentimiento de la preocupación por el cambio climático que, en un grado u otro, preocupaba a la mayoría de la gente. Ahora, sin embargo, hay un número significativo de políticos, empresarios, etc. que, lo único que les importa es hacer crecer su patrimonio económico sin importarles las consecuencias que nos proporcionan.

El nuevo sistema económico adoptado a mediados del siglo XX ha traído un aumento del consumo. Este consumo enriquece a los países desarrollados los cuales por sí mismos no pueden producir, pero, se enriquecen a base de empobrecer, consumir los recursos naturales, deforestar, ... a aquellos países que, aunque tengan los medios materiales, no tienen la resta de medios necesarios. Por lo tanto, podríamos concluir que, la base del capitalismo es aprovecharse del que no tiene medios suficientes mediante la producción de crisis económicas y naturales.

Las consecuencias de este desproporcionado consumo se reflejan en nuestro medio ambiente como, por ejemplo, en la extinción de diversas especies animales o la explotación del suelo.

Todo esto significa que el movimiento climático necesita con urgencia recuperar el terreno perdido. Para que esto suceda, debe haber un gran cambio en nuestra sociedad, un cambio que solo puede suceder con el decrecimiento de nuestra sociedad capitalista.

El objetivo de este decrecimiento es acabar con la pobreza mundial y mejorar la vida de la población. Esto requerirá un cambio de mentalidad, un caso convincente de por qué las soluciones reales a la crisis climática son también nuestra única esperanza para un sistema económico mucho más ilustrado que suavizará las profundas desigualdades, fortalecerá y transformará la esfera pública, creará numerosos puestos de trabajo públicos y frenará por completo el poder empresarial.

La gran cuestión es, ¿Es posible transformar una comunidad que se ha acostumbrado al Estado del bienestar, con todas sus facilidades y satisfacciones, en una comunidad en la que reina la compartición, hay más obstáculos y menos placeres, pero sí hay igualdad, tanto económica como social?

Desde el punto de vista histórico se puede comprobar que, por alguna razón, nuestra sociedad no es capaz de soportar tal utopía. Un mundo en el que todos somos iguales, en el que no buscamos facilidades y nos conformamos con poco, ¿no es una mera quimera?